

¡Hacer locuras!

El misionero comboniano Jean-Marie Noël Munketalingi es originario de República Democrática del Congo. Él nos cuenta sus experiencias misioneras.



Si quiere
seguir leyendo
suscríbase
aquí

«Encontré a los combonianos y sentí que ese era mi camino»

Administrando la misión

Con una larga trayectoria misionera el Hermano Luis Gil Dávila, de origen español, nos cuenta su experiencia en varios países de África y América.

Entré al seminario diocesano a los 12 años de edad y estuve cinco, porque me cambié con los combonianos, después de una plática de animación misionera en el seminario. Siempre quise ser Hermano, aunque me insistían en que fuera sacerdote, pero me mantuve firme porque tenía mucha capacidad para realizar cosas prácticas y no tanto para la Filosofía y la Teología. En 1963 entré al noviciado como Hermano.

Profesé en Italia y me quedé dos años a estudiar mecánica. Luego fui enviado como administrador a Madrid, en donde permanecí cuatro años. Posteriormente me mandaron a Ecuador, estuve



Hermano Luis

Jorge Decellis

10 años como administrador en Quito y Esmeraldas. De hecho, 38 años de mi vida misionera las he desempeñado como administrador.

¿Y qué hace un administrador? Conlleva la asistencia a los misioneros, por eso me encargaba de la relación con el ministro de educación y con el ministerio de exteriores, para agilizar viajes y documentos y procurar que los sacerdotes tuvieran en la pastoral todo cuanto necesitaban.

Mi vocación fue de servicio de intermediario entre la Iglesia local y los sacerdotes que dan servicio práctico para llevar adelante las cosas que se necesitan; nunca había hecho un trabajo de

pastoral directo entre los misioneros combonianos y el campo de trabajo pastoral.

Después de Ecuador tuve un año sabático en España; luego me enviaron a estudiar inglés un año en Londres y me destinaron a Nairobi, Kenia, en donde permanecí 15 años, primero como ayudante en la Procura y los últimos ocho atendí la administración de Uganda, Sudán, Etiopía y Malawi.

Nairobi

Cuando llegué a Nairobi todos los obispos de Sudán (eran 13) tenían su administración con nosotros por motivos de la guerra, por lo que manejábamos entradas, salidas y viajes de sacerdotes, religiosos, religiosas y obispos, gastos médicos y muchas cosas más; por el manejo de dinero y documentos importantes me asaltaron más de tres veces y en una ocasión casi me matan. Lo bonito es que los fines de semana visitaba a los cohermanos en la misión de los *pokot*, en la camioneta les llevaba algunas cosas que pedían y todo eso me mantenía en contacto con ellos.

Después de ahí, me ofrecí ir a Italia a cuidar sacerdotes enfermos en la Casa Ambrosoli en Milán, pero como estaba muy agotado por el trabajo en África y no podía descansar, me enfermé gravemente y sólo presté mi servicio a los enfermos año y medio. Durante ese tiempo llevaba a los combonianos a los hospitales, análisis, radiografías o lo que necesitaran; si estaban internados en el hospital les ayudaba a comer, dar sus medicinas, etcétera.



MISSIONERAS COMBONIANAS

«Fui a Colombia a trabajar en la pastoral directa en una comunidad afro de Agua Blanca, en Cali»

Para recuperarme, me enviaron a España, en donde realicé pastoral en el centro de pastoral de la Universidad de Salamanca de Madrid como oyente, porque estaba muy agotado y me recuperé bien. Luego solicité que me enviaran a una comunidad pequeña porque siempre había estado en grandes, donde hay mucho movimiento de personal y de servicio. Así llegué a la administración de Perú durante tres años. Posteriormente fui a Colombia a trabajar en la pastoral directa en una comunidad afro de Agua Blanca, en Cali, que tiene habitantes desplazados por los guerrilleros.



Victor Hugo García

«En Ecuador trabajé 10 años como administrador»

Agua Blanca

Nuestra presencia aquí es punto de referencia en los valores cristianos, tenemos una capilla que estuvo abandonada. Cuando llegamos era el barrio más conflictivo de la ciudad y no había servicios públicos. Gracias al apostolado se fueron creando grupos de catequesis, bíblicos, de apoyo a la capilla, de matrimonios y en eso estamos. No tenemos empleados, nosotros hacemos todas las labores de la casa, ayudo a la estructura de la comunidad y en la animación misionera.

Estoy contento de dar mi vida al Señor, Él me ha dado la gracia de aprovecharlo más o menos bien. Ahora que el papa Francisco habla de la misión y de que la apoyen, creo que va a tener un nuevo auge la misión *ad gentes*. Espero que surjan más laicos para apoyar la acción misionera de la Iglesia.

Hno. Luis GIL, mcccj
Cali, Colombia





En favor de las mujeres

*La religiosa comboniana Ylenia del Rocío Ramos Albrete, oriunda de Jojutla, Jalisco, nos cuenta su experiencia misionera con el grupo étnico **karimoyón** y con jóvenes universitarios en Uganda.*

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí